

Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí

Manuel Riveiro

Área de Estratificación Social – I.I.G.G. – Facultad de Ciencias Sociales – UBA

manox3@yahoo.com.ar

Los estudios locales de movilidad social intergeneracional han prestado escasa atención a la movilidad social de las mujeres, limitándose a informar algunos aspectos básicos de la misma, disolviendo las especificidades de género o simplemente recortando el análisis a los varones. Sin embargo, la bibliografía internacional sobre el tema destaca diferencias entre la movilidad social femenina y masculina, particularmente alrededor de la segregación ocupacional.

Intentando aportar al conocimiento sobre este tema, se realiza un análisis de aspectos descriptivos básicos de la movilidad social intergeneracional argentina, comparando varones y mujeres, con datos provenientes de dos muestras nacionales de los años 2007 y 2010. Partiendo de tablas de movilidad, aspectos de la movilidad total así como los flujos de salida, buscando pensar, en torno a la movilidad social, la relación entre clase social y género.

Movilidad social-mujeres-clase social-género

INTRODUCCIÓN

Si pensamos la obra de Gino Germani como el inicio de la “sociología científica” argentina, observamos que los estudio de la estructura y movilidad social poseen en ella una centralidad insoslayable (Mera y Rebón, 2010). Trabajando con datos sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires, Germani (1963) realizó un trabajo pionero, que continúa marcando un camino para los estudios de estructura y movilidad social locales. Después de Germani,

encontramos los trabajos de Beccaria (1978) y Jorrat (1997), que analizan la movilidad social en el Gran Buenos Aires con datos de 1969 y en la Capital Federal con datos de 1982 respectivamente, así como la línea de investigación elaborada por Torrado (1994, 2007), quien describe los cambios en la estructura social del país a partir de datos censales.

Ahora bien, recién en 2004 se construye la primera tabla de movilidad para el conjunto del país (Jorrat, 2004). Aparte de las investigaciones de Jorrat (2000, 2007, 2008), encontramos nuevos aportes por parte de Kessler y Espinoza (2003), Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos (2009), Dalle (2011), Salvia y Quartulli (2011), Chávez Molina, Plá y Molina Derteano (2011) por nombrar algunos.

Una posible forma de entender esta dilatada y discontinua producción puede hallarse en la periodización para estos estudios en América Latina que realizan Franco, León y Atria (2007: 26-30). Los autores sostienen que luego de una primera etapa (1941-1982), donde se analizan las transformaciones producidas por la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), le sigue una segunda etapa (1982 a 2000) donde el impacto de la crisis de la deuda y las reformas neoliberales corren el eje de la desigualdad hacia el estudio de la pobreza¹. Recién con el fin del ciclo neoliberal (2000 en adelante) volvería a instalarse académicamente la desigualdad como problema y se analizan, a escala nacional, los cambios producidos durante la ISI y las reformas neoliberales en clave de movilidad social.²

Este brevísimo repaso intenta ubicar en qué contexto *no* se desarrollaron los estudios locales de movilidad social femenina, lo que tampoco escapa a una tendencia internacional, porque, como resume Salido Cortés (2001), “aunque la movilidad social ha constituido un objeto privilegiado de estudio dentro de la teoría sociológica y en particular dentro del área de estratificación social, la movilidad social femenina ha recibido una atención bastante limitada”.

¹ Con algunas excepciones, dentro de las cuales podemos destacar trabajos en Brasil (Pastore, 1981) y Argentina (las obras citadas Jorrat y Torrado).

² Se destacan los trabajos de Solís, Cortés y Escobar Latapí (2007) para México, Pastore y do Valle Silva (2000) y Scalón (1999) para Brasil, Jorrat (2000) para Argentina, Boado (2008) para Uruguay, Espinoza (2006) y Torche (2005) para Chile.

El tema de esta ponencia es la movilidad social femenina. Esto no quiere decir que se analiza la movilidad social tomando como unidad de observación *exclusivamente* a las mujeres. Tal análisis sólo es posible si se iguala género y sexo como particularidad, atributo adscripto del individuo (en este caso, las mujeres). En cambio, tal abordaje carece de sentido en una definición del género como relación social desigual y jerárquica, algo propio de los estudios de estratificación social y de los estudios de mujeres (Crompton, 1989; Ariza y de Oliveira, 1999, Baxter y Western, 2001). “Es justamente debido a la existencia de desigualdad sexual y a su reflejo en el ámbito laboral, a la distribución desigual de los hombres y las mujeres en la estructura del empleo, por lo que se hace *imprescindible* el estudio conjunto de los procesos de movilidad de las mujeres y los hombres de manera global” (Salido Cortés, 2001: 49, destacado en el original).

El objetivo de esta ponencia es realizar una primera descripción básica de la movilidad social de varones y mujeres con el propósito de empezar a aportar elementos en el sentido de construir una mirada de género que tenga la potencialidad de dar sentido de “ruidos existentes” en el estudio de la movilidad social. Observaremos cómo se relaciona la clase social de destino con la clase social de origen, en Argentina 2007/2010, tanto para el conjunto de los encuestados, como para varones y mujeres por separado. A lo largo de todo el trabajo, intentaremos articular la segregación ocupacional como medio de aprehender algunas de las diferencias en las pautas de movilidad social intergeneracional para varones y mujeres.

A continuación, señalamos algunos antecedentes y elementos conceptuales en torno a la movilidad social femenina, para luego pasar nota de aspectos relacionados con la fuente y metodología utilizadas. Proseguimos con un análisis de los datos producidos y concluimos con unas breves reflexiones finales.

ANTECEDENTES Y ELEMENTOS CONCEPTUALES EN TORNO A LA MOVILIDAD SOCIAL FEMENINA

Siguiendo a Goldthorpe y Marshall (1992: 382), podemos decir que la movilidad social intergeneracional forma parte del programa de investigación del análisis de clase y explora el proceso por el cual los individuos y las familias son distribuidos entre posiciones definidas por las relaciones de empleo y producción, observando la relación entre la posición de clase de origen (padre) y de destino (encuestado/a).

Jorrot retoma la periodización de los estudios de movilidad de Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991, citado en Jorrot, 2000: 195-196). Los autores distinguen tres generaciones. La primera generación, alrededor de cuadros de contingencia, analizaba en la categorización tripartita No Manual, Manual y Agrícola las pautas de movilidad entre distintos países. La segunda, mediante el status socioeconómico, pasa a utilizar técnicas de datos continuos (como los modelos de *path analysis*) y se centra en medir la influencia de la ocupación y educación del padre y la educación del encuestado en la obtención de dicho status. Exponentes de esta generación son los trabajos de Blau y Duncan (1967) y Featherman, Jones y Hauser (1975). Por último, se forma una tercera generación en torno a la comparación de grandes muestras nacionales, mediante modelos log lineales. Se destacan los trabajos de Goldthorpe y colaboradores (como Goldthorpe, Llewellyn y Payne, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1993) y una serie de importantes investigadores (Grusky y Hauser, 1984; Breen, 2004). Analizan la estructuración de las relaciones de clase y la fluidez social, buscando dar cuenta con qué facilidad se puede pasar de una determinada posición de clase de origen a otra como destino (Jorrot, 2000: 200-206).

En tanto que parte del estudio de la desigualdad social, los estudios de movilidad social intergeneracional no son, no pueden ser y –mucho menos– no deberían ser ajenos a los cambios en la forma en que los sujetos políticos y sociales interpelan y modifican dichas desigualdades. Pero, parafraseando a Goethe, los estudiosos de la movilidad social resultaron “grises” frente a la cuestión de la mujer. Así, la “segunda ola” del movimiento feminista (décadas

del '60 y '70), contemporánea a la segunda generación de estudios de movilidad social, impactan sobre los mismos de dos maneras. Por un lado, intelectuales feministas y activistas critican la sistemática exclusión de las mujeres de estos estudios, llegando a calificarlos de “sexismo intelectual” (Acker: 1973).³ Por otro lado, surgen los primeros estudios de movilidad social femenina: DeJong, Brawer y Robin (1971) y Tyree y Treas (1974). Ambos estudios coinciden en que la movilidad social de las mujeres difiere de la de los hombres, debido a las barreras “sectoriales” del empleo, la segregación ocupacional (Salido Cortés, 2001: 104).

De esta manera, comienzan los estudios de movilidad social de las mujeres. A parte del ya citado trabajo de Salido Cortés (2001), que trabaja la movilidad social de varones y mujeres en España, hay que destacar la importante compilación de Abbot y Payne (1990), el trabajo de Dex (1987) sobre la movilidad ocupacional de las mujeres inglesas, y el de Schadee y Schizzerotto (1990), comparando la movilidad social de hombres y mujeres en Italia. En líneas generales, estos trabajos encuentran trayectorias ocupacionales femeninas coherentes, marcando la necesidad de definir la movilidad social de las mujeres como un objeto de estudio de peso propio.

En América Latina y Argentina, es recurrente la comparación de la movilidad social de los hombres y de las mujeres en los trabajos más recientes. Sucede, por ejemplo en Solís, Cortés y Escobar Latapí (2007), Scalón (1999), Jorrat (2000, 2007). Estos autores señalan la mayor movilidad de las mujeres, relacionándolo con su inserción creciente en el mercado de trabajo. Ahora bien, no se encuentran trabajos que indaguen específicamente en la movilidad social de estas últimas. De nuevo, como bien resume Salido Cortés (2001:43) “ello no quiere decir que ‘nunca’ se haya estudiado la movilidad femenina (...) [Pero ésta] ha ocupado un lugar marginal dentro de la corriente principal de la investigación sobre movilidad social”

³ Frente a esta crítica, y haciendo eco de los primeros trabajos específicos sobre movilidad social de las mujeres, Goldthorpe (1983) responde que la unidad de análisis es la familia y que la posición de clase de la misma está determinada por la posición de clase del varón jefe de hogar. Un resumen de esta posición y del debate que generó puede encontrarse en Sørensen (1994), Baxter (1992).

En cuanto a algunas distinciones conceptuales necesarias, nos parece importante señalar tres supuestos que permiten la comparación de posiciones de clase entre padres e hijos/as, de acuerdo a Salido Cortés (2001: 108-113):

1) “La estructura ocupacional constituye el ‘esqueleto’ del sistema de estratificación social”, constituyendo así un vínculo entre las posiciones de clase y ocupaciones. En el mismo sentido, señala Sautu que “la estructura ocupacional es un mecanismo que hace visible la articulación entre la estructura económica y la estructura de clase; a la vez, las ocupaciones son la consecuencia combinada de los procesos que afectan a ambas, la economía y las clases sociales” (2011: 77).

2) “La ocupación registrada y utilizada para definir las posiciones de origen y de destino resulta indicativa de una posición marcada por, al menos, cierto grado de estabilidad”.

3) “Las distribuciones de origen y destino son en sí comparables” constituyendo una “matriz cuadrada” de posiciones ordenadas de manera idéntica, la llamada tabla de movilidad.

Estos supuestos suscitan un número de interrogantes cuando son aplicados sin reflexión alguna y adquieren una gravedad especial en el caso de la movilidad social femenina. Esto último particularmente en torno a la estabilidad e inserción laboral de las mujeres⁴ y a la posibilidad de homologar las estructuras socio-ocupacionales de varones (padres) y mujeres (hijas). A esto se suma la (habitual) exclusión del análisis de la movilidad social de las “amas de casa”⁵ y aquellas que nunca han tenido trabajo alguno (Salido Cortés, 2001: 70-73). También cabe aclarar que queda por fuera de esta ponencia la movilidad intergeneracional tomando como clase de origen a las madres, cuya relevancia se puede ver en otros estudios de movilidad social femenina (Beller, 2009).

⁴ Lo que nos lleva a pensar hasta qué punto son estables *todas* las trayectorias en el posfordismo, por un lado, y en economías relativamente pobres y atrasadas como la Argentina actual. Sobre la estabilidad e inserción versa en extensión Gómez Rojas (2009).

⁵ Sobre la relación entre trabajo extradoméstico y trabajo doméstico, la compilación de Rodríguez y Cooper, 2005.

Con respecto a la comparabilidad de clases de origen y destino, ésta se ve condicionada por la inserción diferencial de las mujeres en el mercado de trabajo, la cual se ordena en torno al concepto de segregación ocupacional. La segregación ocupacional por género ha sido calificada como universal por Hout y DiPrete (2006: 3) y su estudio en la Argentina cuenta con los antecedentes de los trabajos del CENEP (Wainerman y Geldstein, 1990; Wainerman y Binstock, 1993), Sautu (1991), e investigaciones más recientes como Cortés (2003, en Valenzuela, 2003), Contartese y Maceira (2005), Pérez (2008). Este fenómeno puede definirse como la distribución de las ocupaciones de mujeres en determinados sectores de la economía, ocupaciones “típicamente femeninas” – segregación ocupacional horizontal– y en ocupaciones de menor autoridad y calificación –vertical– (Pautassi y Rodríguez Enríquez, 2004: 3-6). Por su lado, Cortés (op. cit.) señala cuatro categorías donde se concentran laboralmente las mujeres: 1) en el servicio doméstico, 2) como asalariadas de los servicios públicos, 3) en ocupaciones de baja calificación del comercio y servicios privados, y 4) en ocupaciones de alta calificación de los servicios privados. Al mismo tiempo, relaciona estas categorías con la tasa de actividad, el ciclo económico y la seguridad social de manera diferentes. Contartese y Maceira (2005: 3-4) señalan que “a pesar de la creciente incorporación de la mujer en el mercado de trabajo, la estructura ocupacional sigue presentando una fuerte segregación vertical y horizontal por género”, señalando la concentración de mujeres en los servicios domésticos y sociales (salud y educación), la menor proporción de mujeres en cargos de jefatura y dirección y que “el acceso de las mujeres a altos niveles educativos formales no se traduce en igual medida en un reconocimiento de tales logros en el puesto de trabajo”. Por último, Pérez (2008) ve condicionada la inserción laboral por la socialización diferencial de varones y mujeres, donde el trabajo doméstico juega un rol fundamental e inflexible, al mismo tiempo que da cuenta en su trabajo de la segregación ocupacional horizontal, vertical, diferenciales por género en la cantidad de horas trabajadas, en el salario y la sobreeducación de las mujeres frente a varones de iguales ocupaciones.

¿Cuál es el sentido entonces de embarcarse una línea de investigación que promete ser tanto delicada como complicada? Encontramos tres motivos:

- 1) La participación creciente y cada vez más estable de la mujer en el mercado de trabajo (véase Wainerman, 2005; Gómez Rojas, 2009) hace que la exclusión tanto del género como de las mujeres reduzca paralelamente la capacidad explicativa e interpretativa de la desigualdad social de los propios estudios de movilidad social.
- 2) La segregación ocupacional no es un problema “femenino”, sino una característica propia de la estructura social como totalidad. Esto es, la misma también condiciona a la estructura ocupacional de los varones. Se corre el peligro de convertir a los estudios de movilidad social exclusivamente masculinos en estudios de quienes tienen una inserción “privilegiada” y por lo tanto, sesgada.
- 3) A pesar de los avances relativos, las mujeres tienen una inserción de menos horas, con menores ingresos y calificación en el mercado de trabajo que los varones (Pérez, 2008; Riveiro y Fraga, 2011), constituyéndolas en objeto necesario de estudio para aquellos/as investigadores/as interesados en dar cuenta de la desigualdad y la inequidad también desde un punto de vista valorativo.

Con estas consideraciones más que pretender invalidar los estudios de movilidad social, buscamos llamar a la reflexión sobre los supuestos teóricos y metodológicos de la propia práctica de investigación. “Necesitamos *explicar la movilidad*, antes de que *la movilidad pueda explicar* los comportamientos de clase” (Payne y Abbot, 1990: 159, en Salido Cortés. 2001: 111, énfasis en el original).

FUENTES Y METODOLOGÍA

Para trabajar con un número de casos suficientes, se suman dos bases independientes, relevadas por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), con asiento en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, en los años 2007 y 2010, estando el mismo entonces dirigido por Raúl Jorrat. Se trata

de muestras nacionales probabilísticas, estratificadas y multi-etápicas con selección aleatoria en todos las etapas del muestreo. Las mismas suman un total de 5575 de encuestados de 18 años y más.

La suma de las muestras se pondera en base a información del Censo del 2001 por edad (tres grupos: 18 a 24, 25 a 65, 66 y más), estrato poblacional (500.000 o más, 100.000 a 499.000, 2.000 a 99.999 y menos de 2.000) y sexo (varón y mujer). Si bien esto se realiza para poder “calibrar” la muestra resultante con la población para las variables mencionadas, no obstante trajo como consecuencia pequeñas diferencias en los cuadros, debido al redondeo de decimales en cada celda.

Cabe señalar que, siguiendo a Jorrat y Salido Cortés, analizamos la movilidad social intergeneracional tomando como unidad de análisis a los individuos y, siguiendo los criterios habituales locales, se recorta la muestra por edad, excluyendo a los menores de 25 años, por considerarlo un grupo que todavía puede estar camino de obtener sus credenciales universitarias, y a los mayores de 65 años, por superar la edad mínima para jubilarse, en el caso de los varones.

En cuanto a la conceptualización y categorización de la clase social trabajamos con el esquema de clase de Goldthorpe⁶. Éste parte de “diferenciar posiciones dentro del mercado de trabajo y las unidades de producción (...) en términos de las relaciones de empleo que se traban entre ellas”. (Erikson y Goldthorpe, 1993: 37). Reconoce tres posiciones más generales: empleadores, trabajadores autoempleados sin empleados a su cargo y empleados (Erikson y Goldthorpe, 1992: 37-38), para luego marcar que “el principal contraste se constituye entre, por un lado, el ‘contrato de trabajo’, supuesto comúnmente para los casos de trabajadores manuales y no manuales de bajo grado, y, por otro lado, de la ‘relación de servicios’ expresada en el tipo de contrato común para los empleados profesionales y directivos de las burocracias organizativas, públicas y privadas” (Goldthorpe, 2000: 103). Al mismo tiempo se encuentran

⁶ Este esquema se trabaja para Argentina (Jorrat, 2000, 2007), México en Solís, Cortés y Escobar Latapí (2007), y Brasil en Scalón (1999), por tomar sólo algunos ejemplos latinoamericanos.

una variedad de “formas mixtas”, “comúnmente asociadas con posiciones intermedias entre las estructuras burocráticas y los trabajadores comunes: por ejemplo, aquel personal oficinista o de ventas o aquellos técnicos de bajo grado y supervisores de línea” (Goldthorpe, 2000: 103-104). Se construye así un esquema de once posiciones de clase con posibilidad de ser agrupado en siete o cinco posiciones. Para este trabajo se han agrupado las once posiciones de clase de la manera expresada en el Cuadro 01.

Cuadro 01

Esquema de Goldthorpe y colaboradores en once y cinco clases⁷

Goldthorpe y colaboradores Once clases	Erikson y Goldthorpe Cinco clases	Jorrat (2007) Cinco clases
I. Clase de servicios alta	I-III. Trabajadores no manuales	I-II. Clase de servicios
II. Clase de servicios alta		III. No manual rutinario
IIIa. Empleados no rutinarios de nivel superior		
IIIb. Empleados no rutinarios de nivel inferior (ventas y comercio)		
IVa. Pequeños propietarios con empleados	IVab. Pequeña burguesía	IV. Pequeña burguesía
IVb. Pequeños propietarios sin empleados	IVc+VIIb. Trabajadores agrícolas	
IVc. Agricultores y otros trabajadores por cuenta propia de la producción primaria		
V. Técnicos de nivel inferior y supervisores de trabajadores manuales	V-VI. Trabajadores calificados	V-VI. Manual calificado
VI. Trabajadores manuales calificados	VIIa. Trabajadores no calificados	VII. Manual no calificado
VIIa. Trabajadores manuales semi y no calificados		
VIIb. Trabajadores manuales no calificados agrícolas		

Fuente: Elaboración propia en base a Jorrat, 2000, 2007.

El mismo se ha calculado en base al algoritmo construido por Harry Ganzeboom.⁸ Se han cambiado algunas decisiones del algoritmo, en torno a

⁷ Como se observa en el cuadro, ésta no es la forma en la que Erikson y Goldthorpe reducen su esquema de once clases a cinco. Ellos optan por distinguir a los Agricultores y trabajadores rurales y por colapsar a la Clase de servicios y los Trabajadores no manuales. Aquí hemos seguido el criterio de Jorrat (2007).

⁸ Disponible en <http://home.fsw.vu.nl/hbg.ganzeboom/isko88/iskoegp.sps>

una clasificación propia de Goldthorpe (Goldthorpe y Heath, 1993) de diferentes ocupaciones y atributos del empleo en las posiciones de clase propuestas. Por ejemplo, los policías y militares no oficiales que no supervisan, así como el personal de seguridad privada en la misma situación, han sido catalogados como Técnicos de nivel inferior y supervisores de trabajadores manuales, y los albañiles y choferes de colectivo y camiones Trabajadores calificados. Decisiones como estas han llevado a obtener una clase obrera calificada mucho más numerosa de lo que se suele obtenerse. Esto va en detrimento más que nada de los Trabajadores no manuales, que queda compuestos de sus ocupaciones más propias como oficinistas, empleados de comercio, enfermeras no profesionales y docentes de primaria. Por otro lado, se han eliminado las categorías “rurales”, subsumiéndolas en sus pares “urbanos”, dada la baja participación –registrada– de las mujeres en ocupaciones rurales.

En cuanto a las tablas de movilidad social u ocupacional, las mismas clasifican bajo un mismo sistema de categorías a las personas en dos momentos diferentes en el tiempo, origen y destino (Hout, 1983: 8). Al tratarse de la movilidad social intergeneracional, destino corresponde a el/a encuestado/a y origen corresponde a la ocupación de su padre (relevada como la ocupación del mismo para cuando el/a encuestado/a tenía 16 años). En el caso del/a encuestado/a se ha tomado la actual o última ocupación del encuestado, para así poder retener más casos.

En relación a las estimaciones realizadas en esta ponencia, nos centramos en la movilidad total y los flujos de salida. Dentro de la movilidad total, analizamos para el total de la muestra y luego por sexo las pautas de movilidad e inmovilidad, ascenso y descenso y sus distancias. La inmovilidad se observa en la diagonal de la tabla, donde coinciden origen y destino, la movilidad ascendente por debajo de la diagonal y la descendente sobre ella. Las distancias se clasifican en torno a la cantidad de celdas que separan origen y destino, siendo corta distancia el movimiento a una casilla adjunta y de larga el mediado por una casilla (Jorrat, 2007: 7). A su vez, calcularemos la movilidad para una distancia de dos casillas, a la que llamaremos “muy larga distancia”, a

falta de un mejor nombre. Cabe señalar que no se calcula la movilidad de corta distancia al considerarla muy susceptible de ser influida por los cambios en la forma de agrupar las categorías de posiciones de clase.

También se analizan la movilidad estructural y circulatoria siguiendo a Jorrat (2007) y Salido Cortés (2001). La primera es la diferencia entre las distribuciones marginales de la tabla de movilidad, y es la movilidad “forzada” o mínima permitida por dichas distribuciones. Da cuenta de los cambios en las estructuras ocupacionales. Esto es de fundamental importancia a la hora de dar cuenta de la segregación ocupacional. En cambio, la movilidad circulatoria se calcula residualmente (como la resta entre movilidad total y estructural) y en al misma se “controla” –mediante la resta mencionada– los efectos de la estructura de clases, de ahí que también se la denomine como movilidad “pura”.

Por último, desarrollamos también un aspecto de la movilidad absoluta. El interés de la movilidad absoluta se centra en “el análisis de las oportunidades de movilidad *reales* que los individuos afrontan, sobre las que no sólo influyen las fuerzas estructurales propiciadas por la heterogeneidad marginal, sino también el patrón concreto de la asociación entre *orígenes* y *destinos*” (cursivas en el original, Salido Cortés, 2001:29). En particular, nos abocamos a los flujos de salida (*outflow*), los porcentajes de fila, que observan la oportunidad de cada origen en alcanzar los diferentes destinos.

ANÁLISIS

En el Cuadro 02 se observa la distribución de destino, para el total de casos y por sexo. No se presentan las frecuencias para la clase de origen por no encontrar diferencias considerables, lo que es, por otro lado, esperable.

Cuadro 02

Distribución de la Clase de destino, total y por sexo, encuestados 25 a 65 años

Clase de destino	Total		Varón		Mujer		Mujer / Total
Clase de servicios	(548)	17,1%	(300)	18,0%	(249)	16,1%	45,4%
No manuales rutinarios	(588)	18,3%	(169)	10,1%	(421)	27,3%	71,6%
Pequeña burguesía	(702)	21,9%	(479)	28,7%	(222)	14,4%	31,6%
Manual calificado	(493)	15,4%	(420)	25,1%	(72)	4,7%	14,6%
Manual no calificado	(880)	27,4%	(302)	18,1%	(578)	37,5%	65,7%
Total	(3211)	100,0%	(1670)	100,0%	(1542)	100,0%	48,0%

Fuente: Elaboración propia en base a CEDOP 2007/2010

En relación al total de personas encuestadas, la Clase de servicios alcanza el 17,1%, el resto de los no manuales el 18,3%. Así el conjunto de No manuales supera el tercio (35,4%) y la Pequeña burguesía supone alrededor de un quinto (21,9%) de las posiciones de clase analizadas. En cuanto a Manuales calificados, alcanzan un 15,4% mientras que No calificados el 27,4%. Cuando dividimos este total por sexo, cambia significativamente la situación. Con la excepción de la Clase de servicios donde encontramos una relativa igualdad. Frente al 18,3% de No manuales rutinarios total, 27,3% de mujeres alcanza esta posición mientras que sólo el 10,1% de los varones lo hace. Representan las mujeres un 71,6% del total de esta posición de clase. En cuanto a la Pequeña burguesía, notamos un predominio masculino: ellos alcanzan el 68,4% del total, con el 28,7% de varones como pequeños burgueses frente al 14,4% de ellas. Una situación más polarizada es la de Manuales no calificados. Son las mujeres nada más que el 14,6% del total de esta clase: menos del 5% esta posición. En cambio, para un cuarto de los varones (25,1%), ésta representa su clase de destino. Por último, en relación a los Manuales no calificados, las mujeres alcanzan casi dos tercios del total de la misma (65,7%),

siendo la clase de destino para el 37,5% las mujeres y para el 18,1% de los hombres.

Entonces, cuando analizamos la clase de destino del total de los casos sin tener en cuenta al género podemos caer en el error de omitir:

a) la feminización de las posiciones de clase "bajas" tanto de los no manuales (el 71,6% de mujeres en los No manuales rutinarios) y manuales (65,7% de mujeres en Manuales no calificados)

b) por ende, la masculinización de los Manuales calificados (85,4% de varones) y de la Pequeña burguesía (68,4% de varones)

Por lo cual, y dando otra vuelta de tuerca, podemos decir que cuando analizamos sólo la clase de destino de los hombres, y pretendemos tomar esta lectura como representativa del total, podemos correr el riesgo de no tener en cuenta que estamos sobredimensionando el peso de Manuales calificados y la Pequeña burguesía y subdimensionando a Manuales no calificados y No manuales rutinarios.

A continuación, en el Cuadro 03, presentamos algunas estimaciones de movilidad total, seguidas de una breve lectura de las mismas. Luego, proseguimos con los flujos de salida de las tablas de movilidad para el total (Cuadro 04), para varones (Cuadro 05) y para mujeres (Cuadro 06).

Cuadro 03

Aspectos de movilidad absoluta para total y ambos sexos, encuestados de 25 a 65 años (%)

	Total	Varón	Mujer
Inmovilidad	30,5	34,4	26,3
Movilidad	69,5	65,6	73,7
Ascendente	40,1	39,9	40,5
<i>Ascendente larga</i>	18,5	14,9	22,5
<i>Ascendente muy larga</i>	3,4	2,9	3,8
Descendente	29,4	25,7	33,3
<i>Descendente larga</i>	11,4	8,4	14,5
<i>Descendente muy larga</i>	8,3	7,9	8,8
Estructural	20,7	10,2	38,9
Circulatoria	48,8	55,4	34,8
n	(3211)	(1670)	(1542)

Fuente: Elaboración propia en base a CEDOP 2007/2010

En cuanto a la inmovilidad, observamos que alcanza al 30,5% del total, pero sube al 34,4% para varones y desciende en las mujeres al 26,3%. Ellas son más móviles que ellos, tomando como punto de referencia (origen) la clase del padre (esto es, un varón). Ahora bien, en cuanto al sentido y la distancia de la movilidad, no se observan diferencias en la movilidad ascendente (alrededor de 40%), pero sí en la descendente: 25,7% ellos y 33,33% ellas, frente a un total de 29,4%. Esto es, un tercio de las mujeres analizadas presentan una movilidad descendente contra a un cuarto de los varones. Ellas se “mueven” más y descienden más. En cuanto a las distancias, ellas “van mucho más lejos” que ellos, en descenso como también en ascenso. La movilidad ascendente larga es de 22,5% para las mujeres (siendo la “muy larga” de 3,8), mientras que en los varones alcanza casi el 15%. En relación a la movilidad descendente larga, ellas alcanzan el 14,5%, mientras que ellos el 8,4%, con descensos muy largos del 8,8% y 7,9% respectivamente. Así, los movimientos de larga distancia son el 50,1% de la movilidad de ellas y el 35,5% de la movilidad de ellos, pero las pequeñas diferencias en los movimientos llamados de “muy larga distancia” no generan diferencias entre ambos: componen el 16,4% de la movilidad de los varones y el 17,1% de la movilidad de las mujeres. En

resumen, ellas son más móviles y con movimiento más largos, al mismo tiempo que descienden más que ellos.

En cuanto a la movilidad estructural y circulatoria, la movilidad del total de los encuestados y encuestadas se descompone en un 20,7% estructural y un 48,8% circulatoria, por lo que podríamos decir que casi la mitad de la muestra analizada presenta un tipo de movilidad sin influencia de los cambios estructurales, "más bien pura". Esto cambia al comparar entre varones y mujeres. En el caso de los varones, la movilidad estructural se reduce al 10,2%, cifra que podría dar cuenta de los cambios entre la estructura de clase de origen y la de destino. En cambio, para las mujeres, la movilidad estructural alcanza el 38,9%. Este salto puede encontrar sus orígenes no sólo en a) los cambios producidos en la estructura de clase a lo largo del tiempo, sino también en b) los cambios producidos por la inserción de la mujer en el mercado de trabajo y su avance en la inserción en los estudios superiores, y, particularmente, en c) la segregación ocupacional. De esta manera, mientras que los varones presentan un 55,4% de movilidad circulatoria (84,4% de su movilidad), las mujeres sólo "circulan sin restricciones estructurales" un 34,8% (47,2% de su movilidad), lo que acompaña la importancia asignada anteriormente a la segregación ocupacional. Aún teniendo en cuenta las claras complejidades que circunscriben al análisis recién efectuado, podría señalarse que ellos "circulan más libremente" que ellas entre orígenes y destinos.

Cuadro 04

Flujos de salida. Total encuestados/as, de 25 a 65 años (%)

Clase de origen	Clase de destino					Total
	Clase de servicios	No manuales rutinarios	Pequeña burguesía	Manual calificado	Manual no calificado	
Clase de servicios	43,8	21,8	16,3	6,4	11,6	100,0 (404)
No manuales rutinarios	25,1	31,9	13,6	11,0	18,3	100,0 (191)
Pequeña burguesía	16,8	17,5	28,4	12,8	24,5	100,0 (964)
Manual calificado	10,6	18,4	19,9	20,2	30,9	100,0 (896)
Manual no calificado	8,7	13,9	20,9	18,8	37,7	100,0 (756)
Total	17,1	18,3	21,9	15,4	27,4	100,0 (3211)

Fuente: Elaboración propia en base a CEDOP 2007/2010

En relación a los flujos de salida del total de las personas encuestadas (varones y mujeres), observamos que los mayores porcentajes de salida para cada categoría de origen se encuentran en su par de destino, reflejando la importancia que tiene la reproducción de la clase social de origen en la Argentina. Salvo en el caso del origen Manual calificado, donde, si bien el 51,1% retiene su condición Manual, sólo un 20,2% de los mismos mantiene la "calificación", lo que podría señalar un proceso descalificación de la clase obrera local (ver Dalle, 2011).

En relación al origen de Clase de servicio, un 43,8% "retiene" esta posición de clase y un 21,8% desciende a No manuales rutinarios. Por su lado, un 16,3% de encuestados/as con este origen pasan a ser Pequeños burgueses, 6,4% Manuales calificados y 11,6% Manuales no calificados. Así, 18,1% con origen en la Clase de servicio pasan a formar parte del estrato Manual de la clase trabajadora.

Con respecto a No manuales rutinarios, un 25,1% asciende a Clase de servicios y un 31,9% mantiene la posición de clase de origen. En cambio, 11% es Manual calificado y un 18,3% No calificado, mientras que un 13,6%

Pequeño burgués. De manera similar a lo que sucede con la Clase de servicio, pero en una escala algo mayor, 29,3% de las personas con origen No manual rutinario tienen una posición de clase de destino Manual.

En cuanto al origen pequeño burgués, 16,8% llega a Clase de servicios, 17,5% a No manuales rutinarios y 12,8% a Manuales calificados. Resalta el 24,5% de destino Manual no calificado, similar al 28,4% que “conserva” la clase social para este origen. Estos porcentajes heterogéneos llaman a profundizar la reflexión sobre la situación particular de la posición de clase en el esquema, al mismo tiempo que su rol en la estructura social argentina.

Sobre el origen Manual calificado, como ya se mencionó, sólo un quinto lo hereda: un 30,9% desciende a Manual no calificado, mientras que un 19,9% pasa a ser no asalariado (Pequeña burguesía) y un 29% adquiere un destino No manual (10,6% Clase de servicios y 18,4% No manual rutinario). Se puede pensar que se trata de una clase de origen que polariza, junto con la Pequeña burguesía, sus destinos.

Por último, en relación a Manuales no calificados, estos observan, de forma similar a la Clase de servicios, la mayor reproducción de orígenes (37,7% en este caso). Quienes tienen esta posición de clase por origen alcanzan, en alrededor de un 20%, el estrato calificado de Manuales y la Pequeña burguesía, así como una posición de clase No manual (13,9% Rutinarios y 8,7% Clase de servicios).

En líneas generales, los porcentajes de origen que alcanza un destino "cruzando" la Pequeña burguesía oscilan entre el 29% para Manuales no rutinarios y Manuales calificados, 22% de Manual no calificado y 18% de Clase de servicio. Se podría pensar que los "extremos" son más polarizantes, reproducen más, que las posiciones de clase en contacto con la Pequeña burguesía.

Cuadro 05.

Flujos de salida. Varones de 25 a 65 años (%)

Clase de origen	Clase de destino					Total
	Clase de servicios	No manuales rutinarios	Pequeña burguesía	Manual calificado	Manual no calificado	
Clase de servicios	46,6	13,7	21,1	9,3	9,3	100,0 (204)
No manuales rutinarios	29,8	23,4	16,0	20,2	10,6	100,0 (94)
Pequeña burguesía	15,6	9,3	39,5	21,1	14,4	100,0 (506)
Manual calificado	11,7	8,2	25,9	33,3	21,0	100,0 (463)
Manual no calificado	10,9	8,4	25,1	30,0	25,6	100,0 (403)
Total	18,0	10,1	28,7	25,1	18,1	100,0 (1670)

Fuente: Elaboración propia en base a CEDOP 2007/2010

En cuanto a los flujos de salida de los varones, se observa que casi la mitad (46,6%) de los varones de origen de Clase de servicio lo “retienen”, 18,6% desciende a posiciones de clase Manuales, un 21,1% a Pequeña burguesía, aumentando así los porcentajes de salida frente al total, ascenso quizás compensado por una disminución de No manuales rutinarios como destino frente a lo visto para el total.

Aumenta también el acceso a Clase de servicios por parte de los No manuales rutinarios (29,8% frente a 25,1% en el total). Supera este movimiento a la reproducción de esta posición de clase. Un quinto de los hijos de padres No manuales rutinarios pasan a tener un destino Manual calificado y 10,6% a No calificado. En comparación con el cuadro anterior, se invierte el destino de este proceso de descenso a Manual, superando los hijos varones el destino Calificado al No calificado (20,2% frente 10,6% en varones, y 11,0% frente 18,3% para el total). Sólo el 16% de hijos con origen No manual rutinario tienen una clase de destino pequeño burguesa.

En relación al origen pequeño burgués, aumenta la reproducción, de 28,4% a 39,5%. Luego, por un lado, mayores hijos de la Pequeña burguesía son

absorbidos por Manuales calificados que lo visto para el total de los destinos: pasan del 12,8% al 21,1%. Sin embargo, se mantiene en cifras similares al total el destino Manual de los hijos de este origen social, lo que supondría una disminución del descenso a Manual no calificado. Por otro lado, disminuye la participación de los varones de origen pequeño burgués en No manuales rutinarios frente al total (9,3% frente a 16,8% del total), mientras que mantiene un destino similar para Clase de servicios. Cabe señalar que se encuentra que todos los orígenes destinan un mínimo del 16% de sus hijos a las filas de la Pequeño burguesía.

En cuanto a las posiciones de clase Manuales de origen, no se observan mayores diferencias la distribución de los destinos entre ambas. Sin embargo, un tercio de trabajadores Manuales calificados mantienen su origen mientras un cuarto (25,6%) de No calificados lo hacen, constituyendo una pequeña diferencia “a favor” de No calificados. Esto no deja de llamar la atención ya que se esperaría que los hijos de Manuales calificados tuvieran mayores ventajas de ascenso social sobre los de los No calificados. Por otro lado, comparando con el total, y bajo la posible influencia de la segregación ocupacional *masculina*, los hijos de trabajadores Manuales disminuyen su participación en los destinos No manuales rutinarios (especialmente los de origen Calificado), y Manuales no calificados, mientras que aumentan su participación en los destinos Pequeño burgués y Manual Calificado.

Finalmente, una lectura más global, podemos decir que frente al total, los varones de origen No manuales alcanzan más la Clase de servicios, el estrato Calificado de Manuales y la Pequeña burguesía.

Cuadro 06.

Flujos de salida. Mujeres de 25 a 65 años (%)

Clase de origen	Clase de destino					Total
	Clase de servicios	No manuales rutinarios	Pequeña burguesía	Manual calificado	Manual no calificado	
Clase de servicios	41,4	30,3	11,1	3,0	14,1	100,0 (198)
No manuales rutinarios	20,8	40,6	11,5	2,1	25,0	100,0 (96)
Pequeña burguesía	18,1	26,6	16,3	3,5	35,5	100,0 (459)
Manual calificado	9,7	29,4	13,1	6,2	41,6	100,0 (435)
Manual no calificado	6,2	20,3	16,1	5,9	51,4	100,0 (354)
Total	16,1	27,3	14,4	4,7	37,5	100,0 (1542)

Fuente: Elaboración propia en base a CEDOP 2007/2010

En cuanto a los flujos de salida de las mujeres encuestadas, tomando como origen la Clase de servicios, el 41,4% lo reproduce en destino. Junto con el 30,3% de destino No manual rutinario, esto conduce a que 71,7% de hijas (de padres) de Clase de servicio alcancen posiciones de clase No manuales. Frente a esto, un 17,1% desciende a posiciones Manuales, de las cuales 14,1% son No calificadas. Por el lado de las mujeres de No manuales rutinarios, un 20,8% asciende, 40,6% mantiene su origen y un 25% desciende a Manual no calificado.

En cuanto al origen en Pequeña burguesía, éste tiene una baja reproducción: sólo el 16,3% de las mujeres lo mantiene, dividiéndose los destinos entre No manuales, donde alcanzan el 44,7% (18,1% Clase de servicio y 26,6% Rutinarios) y luego a Manuales no calificados (35,5%).

Tampoco las hijas de trabajadores Manuales calificados reproducen su origen de clase: sólo el 6,2% lo hace. Al mismo tiempo, en un pequeño matiz con la distribución de los destinos de origen pequeño burgués, ellas se reparten más “parejo” entre No manuales (41,6%) y Manuales no calificados (39,1%). De todas formas cabe señalar que, por un lado, se reduce a la mitad el destino de

Clase de servicio para las mujeres de origen Manual calificado (9,7%) frente a las de origen en Pequeña burguesía (18,1%) y, por otro lado, 41,6% de este origen “pierde la calificación” en destino.

Con respecto a las mujeres de origen Manual no calificado, es la única posición de clase de los tres cuadros analizados donde la inmovilidad supera a la movilidad. Al mismo tiempo, sólo un cuarto de las mismas (26,5%) accede a posiciones de clase No manuales (más que nada al estrato Rutinario) y el 16,1% a Pequeña burguesía.

Comparando a encuestados y encuestadas, se observa que ellas reproducen más los orígenes para No manual rutinario y Manual no calificado que ellos, mientras que los varones hacen lo propio con la Pequeña burguesía y Manual calificado. Al mismo tiempo, los varones presentan mayores porcentajes de destino para Clase de servicios que ellas (con la excepción del origen en Pequeño burguesía). Lo contrario sucede para el origen Manual no calificado. Se observa también mayor fragmentación, dispersión de destinos en varones que en mujeres, lo que es consistente con la “circulación más libre” de ellos antes señalada. Esto se puede ver particularmente en la relativa homogeneidad de orígenes para las encuestadas con destino pequeño burgués y Manual calificado.

En cuanto al origen de Clase de servicios, el estrato No manual rutinario (30,3%) podría funcionar para ellas como contención para el descenso a posiciones Manuales, no así de los varones, cuyo rol lo podría desempeñar el destino pequeño burgués (21,1%). Al mismo tiempo, el origen dicho estrato Rutinario podría desempeñar también un rol regresivo para ellas, al “retener” a más mujeres que hombres en el ascenso a Clase de servicios. Alrededor de esta idea surgen interrogantes acerca de la relación entre la “amortiguación” (*buffer zone*) a la movilidad y la segregación ocupacional,⁹ sugiriendo un fuerte efecto de “rigidización” por parte de la segregación ocupacional.

⁹ Como se los plantea –y resuelve– Salido Cortés (2001: 151-183) para el análisis por sexo para España de las tres tesis ya “clásicas” de la movilidad social.

Con respecto a la comparación sobre los destinos de varones y mujeres con origen pequeño burgués, ellos reproducen el origen y luego, en porcentaje, acceden a los estratos “altos” tanto de las posiciones de clase Manual como no Manual. En cambio, ellas no reproducen su origen y se concentran en los estratos bajos de ambas posiciones (Rutinario y No calificado), aunque también ascienden a Clase de servicios. Sin tener en cuenta esta última excepción ni la reproducción masculina del origen pequeño burgués, podemos plantear como interrogante la posible ventaja que constituye el origen pequeño burgués para los varones en el sentido de mayor porcentaje en alcanzar estratos “altos”, y, en sentido inverso, la desventaja de ellas en tener origen no asalariado a la hora alcanzar dichos estratos (62,2% alcanza un estrato “bajo”).

Por último, en torno a los orígenes Manuales, en los varones no se presentan grandes diferencias alrededor de la “calificación”. Estos se ubican entre Manual calificado (entre 33,3% y 30%), Pequeña burguesía (alrededor del 25%) y Manual no calificado (entre 25,6% y 21%). En cambio, en las hijas de los trabajadores Manuales el principal destino es Manuales calificados (entre 51,4% y 41,6%) y en menor medida a No manuales rutinarios (entre 29,4% y 20,3%), marcando así una ventaja “relativa” para las hijas de los Manuales calificados frente a las hijas de los No calificados. Así, mientras las mujeres con padres trabajadores Manuales alcanzan posiciones no Manuales entre el 39,1% y el 26,6%, los varones de mismo origen los hacen entre 19,9 y 19,3 (orígenes Manual calificado y No calificado respectivamente). Recuperando lo dicho con anterioridad, se consolida un interrogante en torno a la ventaja que constituye contar con un origen Manual calificado para las mujeres, frente a una “posible indiferencia” en el caso de los varones.

REFLEXIONES FINALES (Y DESAFÍOS PENDIENTES)

A lo largo del trabajo, comenzamos a realizar una posible descripción de la movilidad social intergeneracional desde una perspectiva de género. Esto supone un desafío aún no resuelto. Por este motivo, consideramos prudente ubicar estas líneas como las primeras reflexiones del estudio de la movilidad social local desde –el intento– de una perspectiva de género.

Tenemos a mano el ejemplo de la diagonal de inmovilidad. En el total se observaba una diagonal “casi completa” (sólo no presentaba su mayor porcentaje en ella el origen Manual calificado). Ahora, cuando vamos a los varones, vemos una diagonal algo más incompleta: “faltan” a la misma No manuales rutinarios y Manuales no calificados. Destinos donde se observan grandes concentraciones de mujeres. En el caso de ellas, ya es complicado hablar de una diagonal, cuando Manual no calificado se ubica como el principal destino para los orígenes Pequeña burguesía, Manual calificado y No calificado.

Consideramos que esto se puede entender a la luz de la acción de segregación ocupacional: tanto para los hombres como para las mujeres. Es la fuerza de las distribuciones marginales lo que está en juego aquí y es allí donde el estudio de la movilidad social relativa encuentra toda su razón de ser. Pero al mismo tiempo, por un lado, no creemos que éste sea un “error” de un análisis “a superar”, sino el propio peso de la estructura ocupacional objetiva, tal cual se presenta. Por otro lado, no se puede pretender mantener una diagonal “robusta” con altas tasas absolutas de movilidad, lógicamente. Una situación similar se da con la reproducción de la clase de origen para Manual no calificado. Mientras que en el cuadro total esta celda representa uno de los mayores porcentajes de la tabla (la otra es la celda opuesta, la reproducción del origen Clase de servicios), en el caso de los encuestados no sucede, cayendo el peso de la reproducción total de este origen sobre las mujeres. Allí encontramos al 51,6% de las mujeres con padres Manuales no calificados, el porcentaje más alto de las tres tablas de movilidad. En sintonía con estos ejemplos, también está el caso señalado de la ventaja que parece constituir el tener un origen Manual calificado para ellas pero no para ellos.

Estas reflexiones buscan repensar la forma en la que se vienen trabajando la movilidad social a nivel local, principalmente llamando la atención sobre la necesidad de incorporar a las mujeres en los mismos. Según datos elaborados de la EPH –cuyo cuadro no se pudo por razones de espacio pero que está disponible para quien quiera verlo–, tanto para el año 2004 como 2011 (esto es, el INDEC bajo dos administraciones diferentes) la participación de las mujeres en el total de ocupados entre el 43,7% (2004) y el 42,7% (2011), estando ocupadas el 55,9% y el 57,6% de ellas para los años mencionados respectivamente. Parfraseando al viejo chiste machista (y heterosexista) que dice que los hombres no pueden vivir sin las mujeres y tampoco con ellas, podemos pensar que hemos llegado a punto en el cual no se puede estudiar la movilidad social sin ellas ni tampoco con ellas dentro de un total “desgenerizado”.

La segregación ocupacional no puede ser una excusa tampoco para excluirlas. Ésta no es un “error” a corregir, sino una constante universal de la que hay que dar cuenta en el desarrollo de sus características locales, que afectan, como toda relación de género, a los dos partes, y podríamos decir que de manera espejada y desigual. Si a nadie se lo podría ocurrir pensar que la movilidad social de las personas blancas en sociedades segregadas racialmente puede representar la movilidad del conjunto de la sociedad ¿Cómo se puede pensar la desigualdad social en Argentina sin tener en cuenta al conjunto de varones y mujeres que la componen?

Para ir cerrando este trabajo, queremos mencionar cuatro desafíos pendientes que consideramos necesarios encarar:

- 1) Es necesario profundizar el estudio de la movilidad absoluta desde una perspectiva de género con los datos disponibles, al mismo tiempo que es necesario comenzar el estudio de la movilidad social intergeneracional relativa desde esta misma perspectiva. Si se llegase a controlar la segregación ocupacional, esto traería nuevas perspectivas no sólo de género en la movilidad social, sino también de los mecanismos de la propia segregación ocupacional por género.

2) Otro desafío pendiente es analizar las diferencias entre mujeres y varones con un esquema más desagregado, lo que posiblemente traiga aún más movimiento, más “ruido” y... también más segregación. Porque también están los espacios socio-cupacionales al interior de las propias posiciones de clase segregadas por empleos (como se intentó demostrar en Riveiro y Fraga, 2011).

3) En este trabajo no se tuvo en consideración la dimensión temporal. La movilidad social supone el análisis de una estructura de clases que es dinámica y permanece en cambio constante. Es por lo tanto necesario introducir grupos de edad, por un lado, y trabajar con la ocupación / clase de destino actual. De esta manera, uno podría empezar a aproximarse a distinguir y controlar el contexto histórico que encuadra el análisis.

4) Un último desafío pendiente se plantea en torno a la posibilidad de incorporar la ocupación de la madre en la posición de origen, tanto individualmente como en unión con la del padre. Esto supone retomar el debate que protagonizó Goldthorpe en torno a la unidad de análisis de la movilidad social, debate que, hasta donde sabemos, nunca se desarrolló en el país en torno a la posición de clase de origen.

El estudio de la movilidad social siempre supone un gran desafío al estar analizando el movimiento de la estructura social y sus relaciones internas en un tiempo marcado por la distancia –muchas veces problemática– entre origen y destino. Vulgarizando al método dialéctico, creemos que el desafío a encarar es analizar la movilidad social por género para luego realizar lecturas enriquecidas de los procesos de movilidad social del conjunto de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbot, P. y Payne, G. (Eds.) (1990). *The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models*. Londres: The Falmer Press.
- Acker, J. (1973). *Women and Social Stratification: A Case of Intellectual Sexism*. *The American Journal of Sociology*, Vol. 78, N° 4: 936-945.
- Ariza, M. y de Oliveira, O. (1999). "Inequidades de género y clase. Algunas consideraciones analíticas". *Nueva Sociedad*, 164: 70-81.
- Baxter, J. (1992). *Las mujeres y el análisis de clase: una perspectiva comparada*. *Política y Sociedad*. Vol 11: 85-97.
- Baxter, J. y Western, M. (2001). *Reconfigurations of class and gender*. Stanford: Stanford University Press.
- Beccaria, L. (1978). *Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires*. *Desarrollo Económico*, Vol. 17, N° 68: 593-618.
- Beller, E. (2009). *Bringing Intergenerational Social Mobility Research into the Twenty-first Century: Why Mothers Matter*. *American Sociological Review*, vol. 74: 507-528.
- Blau, P. y Duncan, O. (1967). *The American Occupational Structure*. Nueva York: Wiley.
- Boado, M. (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Universidad de la República.
- Breen, R. (Comp.) (2004). *Social Mobility in Europe*. New York: Oxford University Press.
- Chávez Molina, E. y Gutiérrez Ageitos, P. (2009). "Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense". *Población de Buenos Aires*, Vol. 6, Núm. 10: 29-48. Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires.
- Chávez Molina, E., Plá, J. y Molina Derteano, P. (2011). *Entre la adscripción y el logro: Determinantes de la movilidad social*. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009. Laboratorio N° 24: 175-198.
- Contartese, D. y Maceira, V. (2005). *Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres*. Serie Trabajo, Ocupación y Empleo. N° 3: 1-39.
- Cortés, R. (2003). "Mercado de trabajo y género. El caso argentino: 1994-2002". En Valenzuela, M. E. (Ed.) (2003), *Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo*. Argentina y Paraguay. Santiago de Chile: Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
- Crompton, R. (1989). "Class Theory and Gender". *The British Journal of Sociology*. Vol. 40, N° 4: 565-587.
- Dalle, P. (2011). *Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- DeJong, P., Brawer, M. y Robin, S. (1971). *Patterns of Female Intergenerational Occupational Mobility: A comparison with Male Patterns of Intergenerational Occupational Mobility*. *American Sociological Review*, Vol. 36: 1033-42.
- Dex, S. (1987). *Women's Occupational Mobility. A lifetime perspective*. Londres: MacMillan.

- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1993). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: University of Oxford.
- Espinoza, V. (2006). La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Oportunidades y desigualdad social. *Revista de Sociología de la Universidad de Chile*, N° 20: 131-146.
- Featherman, D., Jones, F. y Hauser, R. (1975). Assumptions of Mobility Research I the US: The Case of Occupational Status. *Social Science Research*, vol. 4.
- Franco, F., León, A. y Atria, R. (Coords.) (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: Lom.
- Ganzeboom, H. (2009). "Do's and Don't's of Occupation Coding with an Extension on ISCO-08." Documento de trabajo del Departamento de Metodología de la investigación social. Universidad Libre de Amsterdam.
- Germani, G. (1963). Movilidad social en la Argentina. En Lipset, S. y Bendix, R. *Movilidad social en las sociedades industriales*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Goldthorpe, J. y Heath, A. (1993). Revised Class Schema 1992. Joint Unit for the Study of Social Trends Working paper N° 13. Social & Community Planning Research y Nuffield College, Oxford.
- Goldthorpe, J. y Marshall, G. (1992). "The Promising Future of Class Analysis: A Response to Recent Critiques". *Sociology*. Vol. 26, N°. 3: 381-400.
- Goldthorpe, J. (1983). Women and Class Analysis: In Defence of the Conventional View. *Sociology*, Vol. 17: 465-488
- Goldthorpe, J. (2000). *On Sociology. Volume Two: Illustration and Retrospect*. Oxford: Oxford University Press.
- Goldthorpe, J., Llewellyn, C. y Payne, C. (1987). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain* (2da. ed.). Oxford: Clarendon Press.
- Gómez Rojas, G. (2009). *Estratificación social, hogares y género: Incorporando a las mujeres*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Grusky, D. y Hauser, R. (1984). Comparative Social Mobility Revisited: Models of Convergente and Divergente in 16 countries. *American Sociological Review*, vol. 49: 19-38.
- Hout, M. (1983). *Mobility Tables*. Beverly Hills: SAGE.
- Hout, M. y DiPrete, T. (2006). What we have learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification. *Research in Social Stratification and Mobility* 24: 1-20.
- Jorrat, J. R. (1997). En la huella de los padres: movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980. *Desarrollo Económico*, Vol. 37, N° 145: 91-115.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Jorrat, J. R. (2004). Un análisis descriptivo de la movilidad ocupacional intergeneracional en Argentina. Exploraciones en base a una muestra nacional. Ponencia presentada en las II Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires.
- Jorrat, J. R. (2007) *Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005*. Ponencia presentada en Latinoamérica en y desde el mundo sociología y ciencias

sociales ante el cambio de época: legitimidades en debate, XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Guadalajara.

Jorrat, J. R. (2008). Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004. Documentos de trabajo, N° 52. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

Jorrat, J. R. (2010) "Los estudios de movilidad social de Germani. Aspectos descriptivos para el Gran Buenos Aires". En Mera, C. y Rebón, J., (Coords.) (2010). Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada. Buenos Aires: CLACSO.

Kessler, G. y Espinoza, V. (2003) Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires. CEPAL – ECLAC: Santiago de Chile.

Mera, C. y Rebón, J. (Comp.s) (2010). Gino Germani. La sociedad en cuestión. Buenos Aires: CLACSO.

Pastore, J. (1981). Inequality and social in Brazil. Madison: University of Wisconsin Press.

Pastore, K. y do Valle Silva (2000). Mobilidade social no Brasil. San Pablo: Macron Books.

Pautassi, L. y Rodríguez Enríquez, C. (2004). Vulnerabilidad laboral, instituciones sociales y género en Argentina. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Pérez, P. (2008). Desigualdades de género en mercado de trabajo argentino (1995-2003). Trabajos y Comunicaciones (2ª época). Vol. 8, N° 34: 171-200.

Riveiro, M. y Fraga, C. (2011). ¿De qué están hechas las clases sociales? Aproximación descriptiva a diferentes posiciones de clase a través de la Encuesta Permanente de Hogares 2010. Ponencia presentada en 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en el Estudio del Trabajo. Buenos Aires.

Rodríguez, D. y Cooper, J. (Comp.). (2005): Antología. El debate sobre el trabajo doméstico. México: UNAM.

Salido Cortés, O. (2001). La movilidad ocupacional de las mujeres en España. Por una sociología de la movilidad femenina. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Salvia, A. y Quartulli, D. (2011). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio Lavboratorio N° 24: 145-174.

Sautu, R. (1991). Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en Argentina: 1970/1980. Estudios del Trabajo. N°1: 47-75.

Sautu, R. (2011). El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías. Buenos Aires: Luxemburg.

Scalon, M. (1999). Mobilidade social no Brasil: padrões e tendências. Río de Janeiro: Revan.

Schadee, H. y Schizzerotto, A. (1990). Social Mobility of Men and Women in Contemporary Italy. Quaderni del Dipatimento di Política Sociale, 17.

Solís, P., Cortés, F. y Escobar Latapí, A. (Coords.) (2007). Cambio estructural y movilidad social en México. Ciudad de México: El Colegio de México.

Sørensen, A. (1994). Women, Family and Class. *Annual Review of Sociology*, Vol. 20: 27-47.

Torche, F. (2005). Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective. *American Sociological Review*, Vol. 70: 422-450.

Torrado, S. (1994). *Estructura social de la Argentina (1945-1983)* (2da. ed.). Buenos Aires: de la Flor.

Torrado, S. (Comp.) (2007). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: EDHASA.

Tyree, A. y Treas, J. (1974). "The Occupational and marital mobility of women". *American Sociological Review*, Vol. 39: 294-302.

Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.

Wainerman, C. y Binstock, G. (1993). *Ocupación y género. Mujeres y varones en enfermería*. Buenos Aires: UNICEF-CENEP.

Wainerman, C. y Geldstein, R. (1990). *Condiciones de vida y de trabajo de las enfermeras en la Argentina*. Cuadernos del CENEP, N° 44. Buenos Aires.